

Reseña: Citro, Silvia. 2009. Cuerpos significantes: Travesías de una etnografía dialéctica. Buenos Aires: Editorial Biblos. 351 pp.

Autor:
Aschieri, Patricia

Revista:
Runa: archivo para las ciencias del hombre

2009, 30(1), 97-99



Artículo

CITRO, Silvia. 2009. *Cuerpos significantes: Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 351 pp.

Patricia Aschieri

En este libro Silvia Citro desarrolla y profundiza las principales líneas de análisis y los resultados presentados en su tesis doctoral, a partir de la etnografía realizada entre 1998 y 2003 con la población toba que actualmente se encuentra asentada en el norte formoseño. Su abordaje constituye una propuesta teórico-metodológica pionera en el área de la Antropología del Cuerpo, un espacio académico que en los últimos años se ha ido construyendo como un núcleo cada vez más amplio y dinámico en nuestro país, y del que Citro es una de sus principales representantes. Como marco general, propone una mirada desexotizante sobre la corporalidad de los "otros" a partir de identificar, más allá de la diversidad cultural, las similitudes que implica la materialidad de los cuerpos. Su propuesta enfatiza tanto el carácter material y simbólico de los cuerpos, como también su carácter constitutivo y constituyente.

Recurriendo a la metáfora de las travesías, estructura el libro a partir de tres ejes: "Los Cuerpos teóricos", "Los Cuerpos históricos" y "Los Cuerpos rituales". La primera travesía despliega y discute los supuestos que han limitado los estudios antropológicos y que han invisibilizado o desvalorizado la corporalidad y la práctica como dimensiones de análisis válidas. Dedicó el capítulo 2 a describir lo que forma, según su punto de vista, los rasgos constitutivos de la corporalidad compartida. Retoma los planteos de Merleau-Ponty y propone la hipótesis del *vínculo del cuerpo con el mundo*, señalando que la experiencia fenomenológica de la *carne* abarca los modos de percepción y las técnicas cotidianas y que, más allá de las diferencias culturales, pondrían en juego la dimensión "preobjetiva" del ser. Asimismo, describe los vínculos entre danza, "voluntad de poder" y pulsión a partir de un complejo recorrido entre algunos de los principios filosóficos nietzscheanos y el psicoanálisis, principalmente de Freud y de Lacan. A partir de este análisis, define como el segundo rasgo de la corporalidad compartida la hipótesis *del poder desde el cuerpo sobre el mundo*, que hace referencia a la "energía/empuje/poder" que parte desde el cuerpo y que se vincula con las resistencias que el mundo le presenta. Concluye este capítulo, con la necesidad de un análisis que combine ambos modos de la existencia: la que describe la fenomenología

en el nivel de la percepción y la práctica, y aquel modo activo y transformador de la acción sobre el mundo. Para ello, retoma la "hermenéutica de la dialéctica" desarrollada por P. Ricoeur. La autora sostiene que, aunque contradictorios entre sí, estos métodos abarcan dimensiones del sujeto que también resultan contrapuestas y es, justamente, reconociendo esta contradicción constitutiva que adhiere a un método dialéctico que pueda abarcar estos movimientos. En el tercer capítulo, discute los límites y contradicciones que supone el método de la observación participante. Enfatiza la construcción de una relación etnográfica en la que se propicien relaciones democráticas en el campo, que descentren al etnógrafo del monopolio reflexivo. Luego continúa desarrollando la "confrontación dialéctica" entre las dos tradiciones de estudios sobre el cuerpo, discutiendo las particulares interpretaciones que han realizado de la fenomenología, antropólogos como Jackson y Csordas, así como los desarrollos posteriores de la "hermenéutica de la sospecha" realizados por el estructuralismo y el post estructuralismo de Foucault, Lacan, Laclau y Butler.

En la segunda travesía, recorre los procesos históricos que se inscriben en los cuerpos e imaginario toba en torno a la llegada de los "blancos" a la región. Siguiendo a De Certeau, además de las estrategias de colonización por parte de las fuerzas militares y religiosas, Citro reseña las "tácticas de oposición" a esa hegemonía como un proceso "multicausal y dialéctico" en el que los tobas intentan dar "cierta coherencia de su mundo vivido y volver controlable su proceso de reproducción". En el capítulo 4, analiza la constitución de los diferentes imaginarios en torno a su consideración como "cazadores guerreros" y "trabajadores rurales" y en el capítulo 5, las matrices simbólicas que se organizan en torno a los imaginarios de "Evangelios" y "peronistas".

La hipótesis que desarrolla en la tercera travesía "Los cuerpos rituales" refiere a que algunas dimensiones culturales que en el pasado se ligaban a rituales específicos, como la iniciación femenina o los bailes que propiciaban el encuentro sexual, etc., actualmente se condensan en el culto del "Evangelio", dando lugar a un proceso de apropiación y reelaboración de prácticas y discursos provenientes de la sociedad hegemónica. Sostiene que la conflictiva diversidad presente en el "Evangelio" posibilita una dinámica compleja de relaciones y disputas de poder, según los diferentes roles sociales y rituales de cada género sexual y grupo etario, así como sus experiencias históricas con los "blancos". En esta "travesía etnográfica", la autora despliega la metodología desarrollada en los capítulos anteriores. En el capítulo 6, analiza los vínculos entre el chamanismo y el "Evangelio" y describe las danzas de los ancianos en los cultos como un género performático. Busca explicitar los procesos comunes que operarían en la construcción de la eficacia en diversos contextos rituales festivos y examina su actuación específica en el ritual del "Evangelio". Despliega tres hipótesis, focalizando en la incorporación de la experiencia vivida del cuerpo como parte explicativa de la experiencia ritual; y, aunque aclara que no por ello deben descuidarse los aspectos simbólicos de la misma, puntualiza la necesidad de visibilizar las representaciones culturales de la *carne* con el mundo. Así, su propuesta dialéctica impediría caer en posiciones extremas. En el capítulo 7, examina la intervención de los jóvenes en las disputas de construcción del poder y las alianzas, caracterizando a su posición como intersticial y

resultado de las diversas experiencias interculturales que reestructuraron las relaciones entre los grupos. A partir del análisis de la participación en los rituales del "Evangelio", se estudian los usos del gesto, el movimiento y la imagen corporal. En el capítulo 8, el énfasis del análisis recae en la manera en que las iniciaciones rituales, los mitos y los tabúes contribuyen a consolidar una matriz simbólico-identitaria de los géneros que legitima un tipo de control social sobre las mujeres.

Desde un posicionamiento claro respecto de las políticas de conocimiento académicas, la autora propone una etnografía dialógica y dialéctica que permita escuchar las voces de los sujetos de su etnografía como autores con nombre y apellido. Explicita los riesgos ontológicos que la relación etnográfica supone, y analiza su experiencia en el campo en tanto sujeto que interroga a la vez que es "interrogado". A lo largo del libro presenta cuadros comparativos, matrices de significaciones y fotos en una lectura amena que invita al lector a recorrer sus páginas, situándose para acordar, discutir y reflexionar sobre cuestiones metodológicas, epistemológicas y políticas del quehacer antropológico actual.